

Ecourbanismo en España hoy: Escenarios y Proyectos

Carlos Hernández Pezzi

Arquitecto. Presidente del Consejo Superior de Colegios
de Arquitectos de España y de la UIA

Los cambios en el mundo han sufrido una aceleración desde que el medio ambiente se plantea como el principal problema de un planeta pequeño y limitado. La comprensión de que ya no nos encontramos con fronteras en casi ningún campo del conocimiento, va unida a la certeza de que tampoco existen ya los ámbitos ilimitados en los que poder experimentar desde cero, que no "*todo vale*", sino que trabajamos con muchas hipotecas ambientales en un mundo que está destruyendo sus suelos, bosques y litorales en mayor proporción que nunca en la historia.

Hoy el paradigma del desarrollo urbanístico debe ser reemplazado por el paradigma de la sostenibilidad del medio ambiente en arquitectura, mediante una edificación responsable con el mantenimiento de los recursos. El paradigma contemporáneo de la rehabilitación debe ser el de elaborar un modelo sostenible para cualquier proyecto, sea de nueva construcción o no, porque esa visión rehabilitadora implica restaurar el impacto producido en el entorno por el proyecto de arquitectura, integrarlo en un sistema, restablecer un equilibrio. Recuperar la herencia para que podamos legarla en el futuro a las siguientes generaciones obliga a un ejercicio de humildad en cada nueva actuación, en cualquier paisaje.

Pero además, entrando en el fondo de la cuestión, hoy día el concepto de patrimonio cultural y natural se ha ensanchado, a barrios y entornos urbanos, a huertas y campiñas, caminos, senderos, cortijos, molinos, bodegas, chimeneas, edificios anónimos, restos de plazas o perfiles urbanos, pues la preservación del planeta nos obliga a rehabilitar más que a construir de nuevo, a recuperar espacios más que a transformarlos o destruirlos, proceso global en el que está inmerso todo el Hábitat mundial. En muchos otros lugares del mundo, "*cuando pierden arquitectura pierden identidad y desaparece la cultura*", arrasada junto con el medio ambiente que la sostenía, el entorno de las cabañas, los lagares, los poblados, las acequias, o en los ámbitos físicos de las formas rurales de vida, en la montaña o en el llano, en los humedales y en las zonas de erosión o desierto.

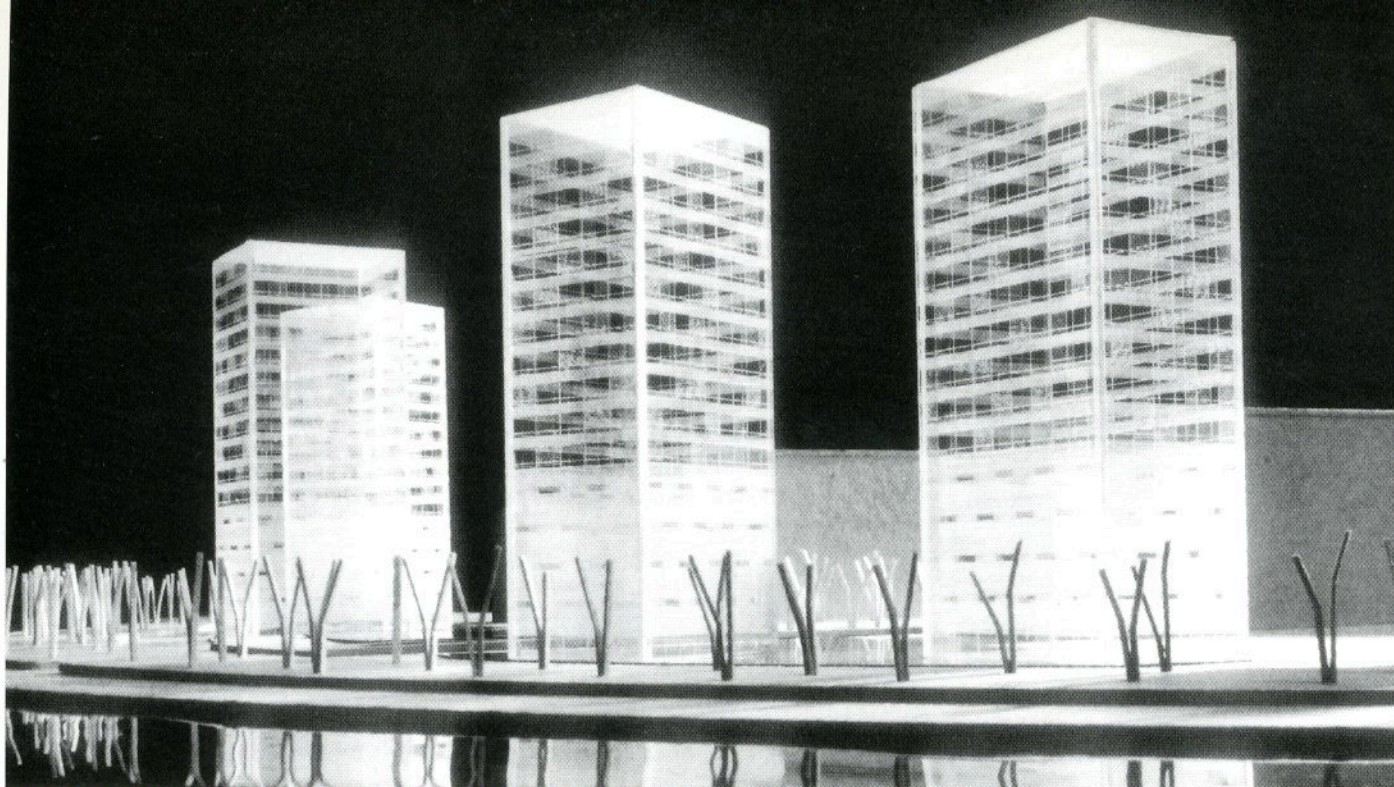
La conciencia de un planeta más pequeño, -con ciudades mucho más grandes en una civilización urbana-, nos obliga a todos, pero en especial a los arquitectos, a preservar y cuidar el patrimonio natural y el patrimonio construido como si fueran las dos caras de una misma moneda. La arquitectura del siglo XXI ha de plantear estas y otras cuestiones si no quiere ser cómplice de la construcción de un paisaje artificial o virtual, dudosamente consecuente con el legado habitable del planeta.

Arquitectura y naturaleza

Los arquitectos siempre hemos tenido una relación privilegiada con la naturaleza. Desde las antiguas civilizaciones, Grecia o Roma por ejemplo, a las obras del movimiento moderno, la arquitectura ha buscado su asiento respetando el lugar. En el siglo XXI eso ya no está tan claro, también el concepto de lugar ha cambiado. Hasta hace poco se hablaba de ejemplares casos aislados de obras modernas acordes con la naturaleza, de excelentes arquitecturas bioclimáticas, de las obras de grandes maestros en el paisaje -como Wright, Le Corbusier, Aalto y tantos otros-, de la enseñanza de muchos arquitectos increíblemente respetuosos con el medio ambiente. Aunque el occidentalismo y el egotismo de la arquitectura se han representado como única fuente de la tradición moderna, hay muchas más. Se han ocultado fuentes importantísimas, a las que excluye de la historia. Aunque a través de la tímida recuperación de algunas obras de Charles Correa, Hassan Fathy, Balkrishna Doshi, Rewal, y arquitectos como Dieste o Legorreta se busquen alternativas a lo que podría llamarse el pensamiento único de la "modernidad". Durante muchos años la constatación crítica respecto a la pérdida de valores ambientales de la arquitectura sólo se ha hecho explícita desde la reflexión de los viejos maestros que han tendido una profunda mirada, desconocida para la gran mayoría, sobre lo ocurrido en medio siglo. Solo unos pocos en distintos entornos geográficos y culturales, como O. Niemeyer, H. Fathy, C. Correa, R. Erskine, Kevin Roche, A. Siza y unos cuantos más, han entablado un diálogo introspectivo de la arquitectura con los problemas ambientales entendidos globalmente, volviendo a plantearse con parecido vocabulario las mismas preguntas que nos hacemos hoy.

Ahora los arquitectos debemos exigirnos más, porque los problemas que la humanidad tiene planteados, de una ocupación masiva del suelo, un gran despilfarro de recursos y una tremenda producción de residuos son tales, que el proyecto de arquitectura puede contribuir a rebajarlos o incrementarlos. Es decir, con nuestro trabajo podemos incidir positiva o negativamente en el balance ecológico.

La arquitectura, -cuando se proyecta responsablemente-, es un yacimiento de valores que ayudan a cuidar el Hábitat. Mejora la conducta cívica y la calidad de vida de toda la humanidad. Sobre todo porque, actualmente, el concepto de patrimonio se ensancha a poblaciones, alojamientos humanos, barrios y entornos urbanos, a parques, huertas y campiñas, pues la preservación nos obliga a rehabilitar más que a construir de nuevo, a



Abalos & Herreros. Torres mixtas bioclimáticas en el Humedal de Salburúa, Vitoria, 2002.

recuperar espacios más que a transformarlos o destruirlos, proceso global en el que está inmerso todo el Hábitat mundial.

Más aún en la rehabilitación arquitectónica, pues ésta mejora la conducta cívica y la calidad de vida global. Mediante las nuevas técnicas hoy se puede hacer *casi* todo. Con los nuevos materiales se asumen nuevos retos, en tanto que los antiguos se emplean de otra manera. La tecnología permite que materiales tradicionales como la piedra se usen como pieles casi deformables, que pierdan nociones consustanciales a su uso, como las estereotomías y adapten condiciones de pliegue, curvado y otros completamente contrarios a su tradición como material constructivo. Con el vidrio, la cerámica, la madera y otros materiales básicos de la construcción en el pasado ocurre lo mismo. Y esto quiere decir que hay que extremar la sensibilidad, el cuidado y el consumo de recursos naturales en ese trabajo de adaptación tecnológica, que desciende al detalle de cada elemento constructivo.

Por lo tanto, las arquitecturas del siglo XXI habrán de estar impregnadas de nuevas-viejas cuestiones, tratadas coherentemente bajo el nuevo paraguas global de la adecuación al propósito general de salvación del planeta. Este y no otro es el cambio fundamental al que nos enfrentamos hoy para saber si existe un criterio de edificación sostenible o no.

Es importante a la vez la pedagogía social, porque la enseñanza cívica de la arquitectura sostenible en la sociedad sirve para crear el convencimiento de que el patrimonio de hoy es el que heredarán nuestros hijos. Si cuidamos la calidad del patrimonio y su sostenibilidad hoy, creamos patrimonio sostenible para mañana. Los Colegios de Arquitectos somos difusores de esa educación ciudadana. Pero, por encima de todo, la sociedad debe persuadirse de que el paisaje de la arquitectura debe ser respetuoso con el medio natural, urbano y monumental. Respetuoso con la herencia de los pueblos, resaltando sus recursos, identidades y aspiraciones y contribuyendo al mundo global con soluciones adecuadas al territorio natural y a sus equilibrios, conservando recursos y manteniendo energías de bajo coste en las ciudades sobre todo, pues su balance de intercambio con el medio ambiente es muy deficitario con la naturaleza.

No podemos actuar sólo seducidos por la forma o emplear los materiales en contra de su lógica constructiva, sin otra justificación. Tenemos que aceptar innovadoramente la esencia de la tradición que pueda continuarse y actuar en colaboración con oficios, artesanos, y otros técnicos, volver a emprender obras con culturas de la materia y materiales que no exhiben

certificados de caducidad o de vida, pero aseguran un comportamiento digno y estable si se emplean aprovechando todas sus cualidades.

Conservar, reciclar, rehabilitar, restaurar y reutilizar

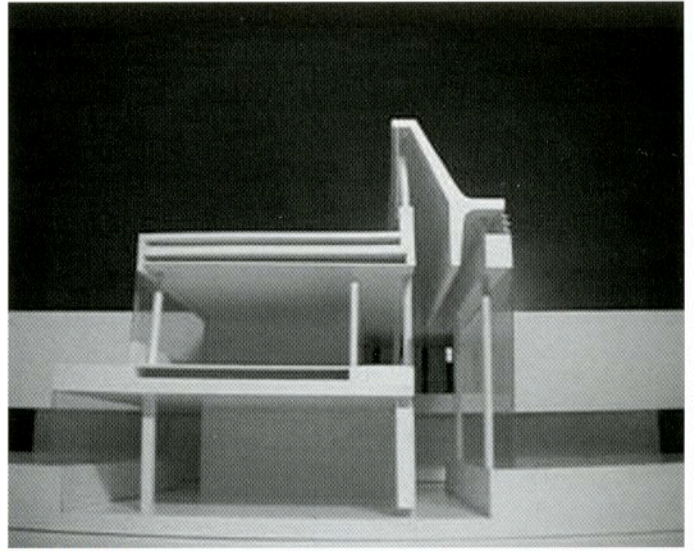
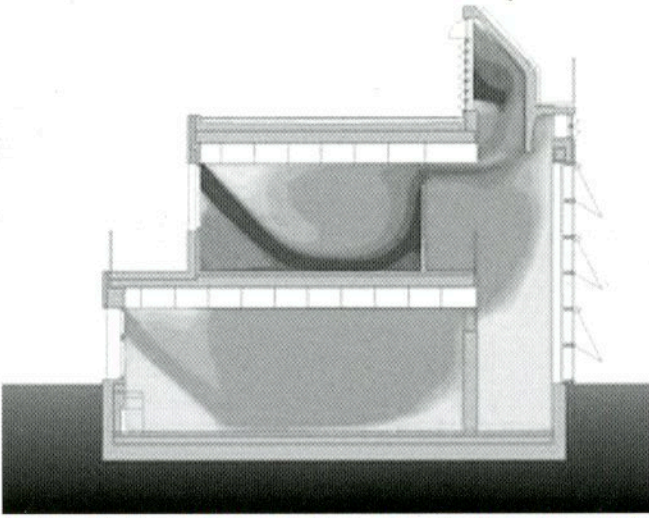
Actuar aportando arquitectura con cuidado y respeto añade más valor cultural al existente, pues ninguna civilización ha dejado de combinar la conservación y el respeto a lo existente con la actuación para mantenerlo vivo. Conservar, reciclar, rehabilitar, restaurar y reutilizar ya son palabras de uso frecuente para los arquitectos españoles en su práctica cotidiana. Los ejemplos de arquitecturas responsables crecen en calidad y cantidad, porque es un motivo de interés y preocupación de la sociedad en la que vivimos el de aumentar el nivel de sostenibilidad de la edificación en su conjunto.

Proyectar los mejores ejemplos de arquitectura sostenible, de forma que sirvan de modelo a las respuestas más avanzadas en esta materia es una responsabilidad profesional en un mercado y en sector, el de la construcción, que sigue siendo uno de los motores de la economía española, que también demanda cada vez mayores niveles de desarrollo sostenible en la segunda residencia, en la ocupación y el balance energético. A través de las empresas públicas de vivienda, de los institutos de tecnología, así como de los centros de control de calidad y los que apoyan la accesibilidad plena a la arquitectura, por su puesto del Ministerio de Fomento y de los consumidores y usuarios. El esfuerzo de la sostenibilidad ha de ser integral en el sector de la construcción y para ello hay que dar prioridad a la rehabilitación.

Utilizar fórmulas imaginativas y aplicar métodos innovadores está dando muy buenos resultados en diversos ámbitos, desde la rehabilitación de barrios antiguos a las actuaciones en vivienda nueva de alta eficiencia energética en las grandes ciudades y en la medias y pequeñas, donde existen mejores condiciones de equilibrio con el medio natural.

El esfuerzo de todos por señalar pautas de compromiso con el medio ambiente ha de ir acompañado de una revisión generalizada de la formación, los métodos, reglamento, estudios y objetivos de los Planes de Vivienda y señalar el camino hacia un Plan Nacional de Rehabilitación, de acuerdo con la Agenda Hábitat España y con arreglo a las propuestas del nuevo Código Técnico de la Edificación.

Pero el medio ambiente no espera inalterado. Sufre constantes agresiones y despilfarros de recursos, generación ingente de recursos. Hoy se sigue abusando de la construcción densa,



Arquitectura Bioclimática. Modelo de simulación edificio CENER, (Centro Nacional de Energías Renovables) España

insostenible, en altura o grandes ocupaciones del suelo, por lo que hay que ir acortando etapas y promoviendo nuevos proyectos de arquitectura que no solo conciencien, sino que alienten al mercado y a los profesionales a participar en proyectos, productos, elementos de construcción y procedimientos saludables y sostenibles en el mantenimiento de los edificios y sus consumos de energía. Es una exigencia de nuestro tiempo adelantarnos a los procesos de envejecimiento y ruina de mucha de nuestra arquitectura y a su obsolescencia rápida y consumidora de grandes recursos en el período vital y en su reciclaje. Es importante saber responder a las catástrofes naturales restaurando la arquitectura: En las inundaciones en Europa del Este, Dresde, Praga; los impactos destructores de las guerras, Africa, Yugoslavia, Palestina; en países con zonas en plena miseria, Argentina, Brasil, Ecuador; o víctimas del terrorismo Nueva York, Bali, Madrid.

Puesto que el impacto de la rehabilitación es claramente positivo, los edificios han de contar con un sistema de evaluación de su impacto sobre los ecosistemas y los recursos. Las ciudades, también.

El reto de los edificios ambientalmente responsables

En el 2004, los Colegios de Arquitectos hicimos una gran campaña difusora de la sostenibilidad en arquitectura y urbanismo, tiene la virtud de poder hacer una difusión mucho mayor con resonancias a los sectores implicados en la vertiente empresarial, y a las organizaciones no gubernamentales presentes. Los arquitectos queremos estar implicados en esa visión profesional como empresarios, porque la competencia nos obliga cada vez más a ser empresarios solventes y competir con empresas espe-

cializadas y homologadas. Pero también a dialogar con las organizaciones, equipos multidisciplinares y especialistas que trabajan en el medio ambiente desde otras responsabilidades no institucionales o no gubernamentales.

Ver en qué medida las directivas de pública concurrencia y contratación pública han de adaptarse en un sector con características diferenciales propias es ya una primera toma de postura. Que a los arquitectos deban exigírseles altos estándares de cualificación en el proyecto y la dirección de obra no es extraño: En los proyectos de rehabilitación y restauración, en los de paisaje y restauración de entornos, mediciones y presupuesto, estructuras e instalaciones, tienen una importancia especial. En los concursos y competiciones esa importancia es vital.

El proyecto del *Green Building Challenge* es un proyecto clave de la estrategia española de desarrollo sostenible y eje central de las políticas del Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España y la Dirección General de la Vivienda, la Arquitectura y el Urbanismo del Ministerio de Fomento en España, en colaboración con los expertos y las empresas del sector, porque permite evaluar el balance de sostenibilidad edificio a edificio. Una evaluación que en el futuro podrá conseguirse barrio a barrio, distrito a distrito.

La estrategia española por una arquitectura respetuosa con el medio ambiente y una edificación sostenible pasa por profundizar en la colaboración internacional, intercambiar experiencias, modelos y programas como los que sirven a la Conferencia Internacional "Sustainable Building 2002" de Oslo, en la que España ha hecho un considerable esfuerzo que se presenta en la exposición de edificios y sistemas de valoración de la calidad ambiental, pero ni mucho menos acaban aquí. ■